



Personaje con lagarto, 1947 / Óleo sobre tela, 72 x 85 cm.

VIII Entrega de Constancias de Certificación Interna en el Modelo Pedagógico

Rosa Manuela Salas Escageda*

Es un honor tener la oportunidad para exteriorizar lo que estoy segura, mis compañeros maestros y maestras comparten. Esta seguridad la sustento al recapitular el camino y los temas abordados, viendo cómo permanecen en los recuerdos el ánimo, la dedicación y el interés, por destacar algunas expresiones, de cada uno de nosotros en las diferentes sesiones.

En el cotidiano andar de la práctica docente, compartimos vivencias y experiencias que nos forman y transforman en educadores no sólo más calificados, sino más humanistas y con una visión amplia de lo que es la función de la docencia, tanto para nosotros y los alumnos, como para la Universidad y la sociedad.

El modelo educativo adoptado por nuestra Universidad ofrece una respuesta organizacional, laboral y académica a las exigencias globales actuales. Más allá de esto, es una construcción poderosa y humanista que permite la reconstrucción y recreación de los saberes, iniciando con una relación tripartita maestro-alumno-conocimiento más funcional y honesta, donde actitudes y valores toman una importancia destacada.

Después de las primeras experiencias en este proceso formativo, regresamos a nuestras aulas con una motivación cargada de una sinergia por el conocimiento y utilización de estas herramientas. Esto hace posible mejorar el desarrollo del trabajo, pues al implementarlas, se ejerce un vínculo con los alumnos, se instrumentan actividades de aprendizaje y, algo en particular muy apreciado, se es más justa en la evaluación de los alumnos.

Cada uno de los maestros de estos cursos logró hacernos analizar y reflexionar sobre temas cono-

cidos y desconocidos de la docencia, desde los meramente instrumentales, hasta los sociales con sus complejidades teóricas. Aprendimos a aprender. Así, eventualmente pasamos del saber, al saber enseñar y resaltar entre otros aspectos lo siguiente:

- reflexionar sobre nuestra práctica docente convencidos de la precisión para actuar como agentes de cambio social;
- comprometer a los alumnos en el proceso de autoevaluación y coevaluación, con base en el respeto, tanto de sus propias opiniones, como las de sus compañeros;
- ser capaces de prestar atención a lo que hacemos y cómo lo hacemos, y de igual manera, a quiénes se dirigen nuestros hechos, esto es, sin perder de vista las características específicas de quien está aprendiendo;
- comprometernos en la aplicación de los conocimientos y permanecer atentos a la oferta de la educación continua en estos temas.

En la aventura de ser maestro, se dice que enseñar a quien no sabe es una obra de excelsitud, donde nuestras respuestas a las preguntas de los alumnos deben despertar la sed de investigar, y de cuestionar aun nuestras respuestas, permitiéndoles acceder a nuevos conocimientos y a ver la importancia que ellos representan.

Conocer las incuestionables ventajas y bondades de este modelo educativo, nos brinda herramientas efectivas para cumplir a cabalidad con una de las funciones esenciales de nuestra Universidad. Nos hace conscientes de que la universidad presta un especial cuidado en la selección de maestros y doc-

tores para integrarlos como docentes; sin dejar de reconocer que aunque son de gran calidad académica, también, a la mayoría de ellos —yo me incluyo en este grupo—, cuando iniciamos como docentes no estamos capacitados en aspectos pedagógicos igual que en el área profesional o de investigación. Por ello es necesario que este esfuerzo institucional sea extensivo a la totalidad de quienes formamos la planta docente, no sólo a los de tiempo completo, sino incluso a aquellos que tienen otro tipo de contrato. Edgardo Frigo dice: “la educación busca que el individuo aprenda; la capacitación que mejore su productividad”.

Por todo lo anterior, la certificación que hoy recibimos, representa haber escalado no una, sino varias etapas con el firme compromiso de seguir avanzando día a día en nuestro ejercicio diario de la docencia. De Ma. Luisa Sevillano retomamos: “La investigación de la calidad educativa ha mostrado que la formación del profesorado es la piedra angular de la excelencia y que su formación marca la diferencia en los servicios que puede prestar. Así, la formación y la apertura del profesorado es condición indispensable para que la enseñanza-aprendizaje encuentre los cauces que pide y demanda nuestro tiempo”, y permite fomentar el pleno desarrollo de los docentes como seres humanos, especialmente frente a los cambios científicos, técnicos, económicos y sociales actuales, que exigen que la educación sea considerada como proceso permanente de superación.

Para terminar, deseo expresar a nombre de todos mis compañeros nuestro agradecimiento, primero, a esta gran Universidad, a nuestro rector, a directivos, a maestros y a todos quienes han intervenido para la obtención de este gran logro.

*Docente de la UACJ. El texto es parte de la presentación que hizo la maestra, el 22 de febrero de 2011, en la entrega de dichas constancias.

Recuento

La tragedia japonesa

José Ávila Cuc*

En menos de 30 horas a Japón le pasó todo: el peor terremoto de su historia de 9 grados Richter, la más grande destrucción causada por un tsunami que levantó olas de poco más de 10 metros de altura y la peor tragedia nuclear. La tragedia no parece tener solución pronto.

Tan solo un mes después del gran sismo —cuyo epicentro se situó a una profundidad de 24 kilómetros bajo el océano Pacífico, a 130 kilómetros de la península de Ojika— un nuevo temblor se sintió al noroeste de la isla con una magnitud de 7.1 grados Richter. Además, el gobierno japonés reconoció ese 11 de abril, lo que ecologistas ya estaban alertando: el nivel de seguridad de la planta de Fukushima se elevó de 5 a 7, lo que equipara la situación con el accidente ocurrido en el reactor de Chernobil en 1986.¹

Los problemas para el país asiático iniciaron el viernes 11 de marzo cuando se sintió el temblor. Minutos más tarde las gigantes olas golpearon la costa de la principal isla del archipiélago, Honshu, arrastrando barcos, casas y coches. Las elocuentes imágenes mostradas por la televisión y por YouTube dieron la vuelta al mundo revelando la magnitud de la tragedia.

El sábado 12 explotaron varios reactores de la planta nuclear de Fukushima, con los resultados antes citados. Pero no fue lo único: la naturaleza hizo lo suyo un fin de semana y al iniciar la siguiente le siguió el tsunami económico. El lunes 14 el Banco Central japonés inyectó 130 mil millones de euros al sistema financiero.² Para el 15, un paquete más de 43 mil 300 millones de dólares entraron al sistema por la parte gubernamental. Sin embargo, esto no fue suficiente. El índice Nikkei de la bolsa de Tokio se desplomó 10.55 por ciento y arrastró a los principales mercados bursátiles del mundo. “El índice Nikkei llegó a bajar 14.17 por ciento durante la sesión del martes 15, la tercera pérdida más importante desde la creación de la plaza japonesa hace más de medio siglo”, dijo un despacho publicado por el periódico *La Jornada*.³

(Continúa en p. 16)